

Hamlet y la postergación del acto

BLANCA LEONOR ARANDA BOYZO*

FRANCISCO JESÚS OCHOA BAUTISTA**

EMILIANO LEZAMA LEZAMA***

El presente análisis gira alrededor del principal enigma que presenta la obra, que se refiere a la indecisión de Hamlet para vengar el asesinato de su padre. Para este fin, habremos de analizar diferentes ángulos, que nos permitan esclarecer los factores que impiden al protagonista llevar a cabo el mandato paterno.

Hamlet padece un conflicto interno cuya verdadera naturaleza se le escapa, pues, a lo largo de toda la obra Shakespeare, nos describe a un héroe que sabe claramente cuál es su deber, pero lo evade experimentando por ello intensos remordimientos; es decir, no puede cumplir con su deber.

En Hamlet hay una deficiencia de su voluntad, que está perfectamente localizada, y que se manifiesta ante la obligación de matar a su tío, encontrándonos, así, frente a una abulia específica; esta falta de voluntad hace que no pueda decidirse a ejecutar la acción, aun cuando experimenta un intenso deseo consciente de realizarlo. Después de este deseo consciente, se oculta una resistencia que le impide cumplir este deseo. Y a pesar de una y otra vez, se exhorta y se demuestra a sí mismo la evidencia de su obligación; no poder cumplir con el mandato hace que el remordimiento se apodera de él.

Las razones que da Hamlet para sus vacilaciones no dejan de cambiar; en ocasiones apela a su cobardía, en otras pone en duda las revelaciones del fantasma, y aun cuando la ocasión más propicia se le presenta, que es cuando Claudio está solo orando en la capilla, la juzga inadecuada y prefiere esperar un poco más. Sin embargo, en sus momentos de autocritica, Hamlet se da cuenta de sus evasiones y reanuda sus esfuerzos para terminar su misión. Es importante señalar que estos arrebatos de autocritica son provocados por

* Blanca Leonor Aranda Boyzo, Doctorante en Investigación Psicoanalítica en el Instituto de Estudios de Posgrado en Psicoanálisis y Psicoterapia. UNAM.

unampsicologia@hotmail.com

**Francisco Jesús Ochoa Bautista, Maestría en teoría psicoanalítica en el Centro de Investigaciones y Estudios Psicoanalíticos de México.

***Emiliano Lezama Lezama, Licenciatura en Psicología por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

emilezama@gmail.com



acontecimientos exteriores que le traen a la memoria lo que en realidad le gustaría olvidar, como puede verse en el Acto II, escena 2, donde Hamlet se conmueve por la desmedida tristeza del actor 1 ante el destino de Hécubo:

¿Quién es Hécuba para él, o él para ella,
que así llora sus infortunios? Pues ¡qué haría él
si tuviese los motivos de dolor que tengo yo!
Inundaría el teatro con sus llantos,
sus quejas turbarían lo corazones,
llenaría de desesperación al culpable,
de temor al inocente,
confundiría al ignorante, sorprendería
nuestra vista y nuestro oído. Pero yo,
miserable, débil y estúpido, estoy adormecido,
Languidezco indiferente a mis agravios.
Y no digamos si se trata de un Rey
a quien odiosamente se despojó
del cetro y de la vida

(Shakespeare).

Otro momento que recuerda a Hamlet cumplir con su deber, es cuando el fantasma aparece por segunda ocasión, donde expresa nuevamente su remordimiento por no cumplir con la encomienda en el Acto III, escena cuarta:

¿Vienes acaso a culpar la negligencia de tu hijo,
que debilitado por la compasión y la tardanza,
olvida la ejecución de tu terrible mandato?

¡Habla!

Confirmación del fantasma.—

No lo olvides. Vengo a inflamar de nuevo
tu extinguido ardor

(Shakespeare).

El comportamiento de Hamlet, su actitud pesimista, sus autoacusaciones, sus patéticos esfuerzos para liberarse de cumplir con su deber, son vanas tentativas de justificar su indecisión. Hay en su interior un inconsciente anhelo por eludir su obligación. Por lo que, a continuación, se indagará sobre el origen de esta inhibición.

Para Hamlet, el objeto de su venganza es Claudio y los crímenes que deben ser vengados son el fratricidio y el incesto cometido por la reina. Por una parte, el asesinato cometido por Claudio hacia su padre le suscita indignación y deseo de venganza y, por otra parte, la conducta de su madre despierta en él una intensa repugnancia, pues considera que ambas acciones insultan la memoria de su padre. En primer lugar, el comportamiento de Gertrudis ya había provocado estragos en Hamlet; aun antes de saber -por medio del fantasma- que su padre había sido asesinado, Hamlet ya sufre una depresión que lo lleva a pensar en el suicidio, a consecuencia, a su vez, de las segundas nupcias de su madre, pues considera que este es un acto lujurioso de la madre que mancha la memoria de su padre, como puede verse en los siguientes fragmentos del Acto I, escena segunda:

¡Oh, si esta sólida masa de carne
pudiera ablandarse,
disolverse y perderse en lluvia de lágrimas!
O si el Todopoderoso no asestara el cañón
contra el suicida. ¡Oh Dios! ¡Oh Dios mío!
¡Qué fatigosa y molesta, insípida y vana
me parece esta vida!



Y más adelante dice:

Sólo un mes. Ni siquiera se han
gastado los zapatos
que llevaba cuando acompañó
el triste cuerpo de mi padre,
bañada en lágrimas, cual Niobé;
y es ella, sí, ella

—oh, Dios mío, la más irracional de las criaturas
hubiera mostrando más duradera
aflicción— quien se casa con mi tío
(Shakespeare).

Esta situación hace que Hamlet se sienta dominado por la angustia ante la simple idea de que su padre ha sido reemplazado por otro en el cariño de su madre, pues si ya le era difícil compartir el cariño de su madre con su padre, ahora se le hace imposible compartirlo con un tercero. Lo anterior permite plantear un escenario edípico donde Hamlet ya se sentía lastimado por tener que compartir el cariño de su madre, y veía a su padre como un rival del que deseaba su muerte en secreto, deseos que se habían mantenido reprimidos, hasta el momento en que el padre es asesinado. Son estos deseos incestuosos y de parricidio, la fuente de todas las dudas y vacilaciones que llevan a Hamlet a postergar el cumplimiento del mandato paterno, pues Claudio encarna y concretiza los deseos inconscientes reprimidos de incesto y parricidio que él mismo hubiese querido cumplir.

Dada la identificación inconsciente con Claudio, el mandato paterno de venganza se convierte en autorreproches, pues en él se encuentran los mismos deseos que

movieron a Claudio a ejecutar el acto fratricida. Por eso, la orden del fantasma paterno de vengar su muerte no ejerce sus efectos, ni en obedecida ni en prontitud.

La postergación de la venganza también responde a un rasgo de carácter propio del obsesivo, que es la planeación, pues, para Hamlet, el hecho de vengar a su padre no podía limitarse sólo a matar al asesino. Para que la venganza estuviera a la medida del crimen, éste debía ser probado y denunciado, aportando las pruebas irrefutables de la fechoría de Claudio, e impidiendo con esto que el asesinato de su padre fuera menospreciado y se redujera a una mera rivalidad por la posesión del trono. Como menciona Fenichel (2009), el obsesivo hace una réplica del mundo real para poder colocar y ejecutar anticipadamente en esa especie de imagen del mundo interno, antes de pasar a la acción. En el caso de Hamlet, esta planeación queda claramente ilustrada cuando planea y presenta la obra de teatro llamada *La Ratoneira*: la trama gira alrededor de un rey asesinado, al que su hermano vierte veneno en el oído. Con la planeación y presentación de esta obra, Hamlet envía un mensaje a Claudio, a Gertrudis y a todos los súbditos del reino a los que les hace saber que él conoce la verdad sobre la muerte de su padre.

Como podemos ver, Hamlet es un hijo que quiere obedecer al padre, lo que se observa cuando, sin ninguna dilatación, se reúne con el fantasma de su padre en un lugar apartado donde el espectro le asegura que su obligación es vengarle, y que



está condenado por los turbios delitos que ha cometido; no obstante esta última confesión, Hamlet no pregunta cuáles son estos delitos. Así puede verse que dicho personaje no quiere saber nada de los defectos del Rey, y pone todos sus esfuerzos en reparar la figura del padre, debido a la culpa que le generan los deseos inconscientes de asesinarlo. Pero son estos sentimientos ambivalentes hacia el padre de amor-odio, lo que cimienta la duda en Hamlet, sin dejarlo reivindicar rápidamente el honor de aquél.

Para Hamlet, Claudio se convierte en un sustituto del padre, encarnando al rival que se desea eliminar para ocupar su lugar. Claudio, dirá Lacan, representa para Hamlet esa posición fascinante de ser el falo que completa a la madre. En este sentido, el “ser o no ser” de Hamlet es una pregunta sobre ser o no ser el falo de la madre; es una pregunta centrada en el deseo de la madre, y aquí se muestra con claridad lo que Lacan plantea en el seminario sobre *el deseo y su interpretación*, al decir que **el deseo del sujeto es el deseo del Otro**.

De esta forma, Hamlet se encuentra sometido al deseo de su madre, sin que llegue la hora para acceder a su propio deseo, pues está a la espera de poder ocupar el lugar de falo para la madre, lo que lo deja cautivo en el deseo de ella, siendo ésta la clave de la fijación edípica en Hamlet.

Tras el asesinato del padre, se abre para Hamlet la posibilidad de ubicarse como el falo para la madre; sin embargo,

lamentablemente, dicho lugar es rápidamente ocupado por Claudio. De esta forma, Gertrudis pasa de ser madre amada a madre degradada, lo que se observa en las acometidas violentas hacia Gertrudis, por no darle lugar a su deseo que él inconscientemente estaba desando, lo que permite ubicar a Hamlet con problemas frente a la castración, pues la ley de instauración del incesto no quedó del todo asentada.

En relación con Ofelia, se puede decir que a ella se le va a identificar con Gertrudis, lo que llevará a Hamlet a despojarla de la idealización que le confería el amor, y verla como puro objeto, sin aquel brillo fálico del que deben estar revestidos los objetos amorosos. Esta actitud de Hamlet hacia Ofelia, muestra la distancia que debe mantener el obsesivo a la hora del encuentro con el objeto amoroso. Esta estrategia de idealización y degradación le permite sostener su deseo como imposible, pues Ofelia sólo puede ser retomada como objeto de amor una vez muerta, debido a que la estructura obsesiva pone justamente el acento sobre el encuentro con la imposibilidad del deseo.

Finalmente, es importante subrayar que Hamlet no es un caso clínico, aunque sí es un personaje que nos permite observar las dificultades que presenta todo sujeto cuando debe enfrentarse con el Edipo, la falta, la castración y la conquista del deseo propio.

El análisis anterior permite ubicar a Hamlet tanto en una estructura histérica como obsesiva. Pues, por un lado, nos



presenta la dimensión del deseo histérico, donde Hamlet tiene que encontrar su deseo, para lo cual paradójicamente rechaza al objeto de su deseo, y con este rechazo logra mantener su deseo insatisfecho, característica de la estructura histérica. Pero, al mismo tiempo, Hamlet también pone de relieve la dimensión de la estructura obsesiva donde el sujeto se encuentra atrapado en la duda, la vacilación, la postergación, y donde cada vez que tiene que realizar un acto, aparece la angustia, que lo remite a la pregunta: "¿Podré hacerlo?". Así, el laberinto obsesivo se presenta como un torbellino interior donde la tranquilidad y la satisfacción son imposibles. En este sentido, Hamlet muestra cómo la vida del obsesivo puede estar totalmente minada y devastada por el sufrimiento, en la medida en que soporta esa dimensión del deseo como imposible.

Así tenemos que, aunque -ante los ojos de los demás- la muerte de Rey y la boda de Gertrudis son dos acontecimientos independientes, en la fantasía inconsciente de Hamlet, ambos acontecimientos están estrechamente relacionados, lo que le producirá un profundo conflicto interior que no acabará de comprender a lo largo de toda la obra y, al mismo tiempo, lo mantendrá atormentado, siendo esto el origen de sus obsesiones.

Bibliografía

- Fenichel, O.** (2009). *Teoría psicoanalítica de las neurosis*. México: Paidós.
- Lacan, J.** (1982). *El seminario 6: El deseo y su interpretación*. Núms. 24 y 25. Argentina: Ornicar.
- Shakespeare, W.** (1998). *Hamlet*. España: Edimat.

Arte y psicoanálisis: coincidencias en los distintos campos

(*Performance* y el psicoanálisis "contemporáneo")

CECILIA RODRÍGUEZ*

Desde que, en los albores del siglo XX, el psicoanálisis hizo su entrada a la cultura, éste ha ido trenzándose poco a poco con diversas disciplinas. Basta leer a Freud para encontrar referencias al teatro, literatura y pintura, por el lado del arte, o a la sociología, la historia, la neurología y biología, entre otros campos a los que alude en varios de sus escritos. Del mismo modo, el psicoanálisis se ha vuelto también un referente importante para cualquier reflexión en torno a los avatares del ser humano, por lo que es innegable que la visión psicoanalítica ha contribuido al movimiento cultural del mundo occidental con una perspectiva que va más allá de lo que llamamos "cura por la palabra".

En estas intersecciones del psicoanálisis con otros campos, me ha resultado interesante el modo en el que los movimientos artísticos de vanguardia, surgidos también a principios del siglo XX, han tenido un desarrollo paralelo con el psicoanálisis. Ambos dejaron sentir su influencia en la cultura occidental a lo largo de los años, en los cuales los cruces entre ambas disciplinas no han sido pocos.

La influencia de los movimientos de vanguardia marcó un importante giro en el arte desde las primeras décadas del siglo XX, no sólo en cuanto a los modos de producción del mismo, sino que se transformaron las formas tradicionales de percepción y representación, e incluso del sentido mismo del arte. Cada una de estas propuestas artísticas implicó, en su momento, rupturas que marcaron cuestionamientos estéticos, éticos, axiológicos y ontológicos, enfocados desde otros ángulos, por diversas disciplinas. El sujeto, mundo interno, lenguaje, representación, acto, forma, sentido y sinsentido, permanencia, cambio, vida, muerte, y todas las pasiones humanas, han encontrado

*Cecilia Rodríguez,
Psicoanalista en función
didáctica de la
Asociación Psicoanalítica
de Guadalajara.

rgzcecilia@hotmail.com